

EL INSTINTO DE MUERTE Y EL FUTURO DE LOS HUMANOS*

Por RICHARD D. CHESSICK**

RESUMEN

Se revisa varias concepciones e implicaciones de la noción freudiana del "instinto de muerte". Aunque no se debería descartar con ligereza este pilar importante de la producción freudiana tardía, debe reconsiderarse la tendencia a usarla como excusa de pasividad frente a la crisis actual de los asuntos humanos. Se corre el mismo peligro respecto al influyente pensamiento de HEIDEGGER. En este artículo se intenta repensar estas implicaciones pasivas, enfatizando el potencial esperanzador y la importancia vital de la praxis humana considerando a ésta como un sistema retroalimentador, en el que las teorías del psicoanálisis, psicología, psiquiatría y filosofía, así como las acciones basadas en ellas se corrigen mutuamente. La negación de la crisis ecológica actual, de la extensa miseria humana en nuestro mundo y el peligro de la auto-extirminación nuclear de nuestra especie, es vista como un rasgo cardinal de nuestra cultura actual, como una preocupación narcisista regresiva. Si esto es así, entonces se convierte en una obligación profesional crucial, así como en una obligación cívica de los psiquiatras y de todos los profesionales de la salud mental, llamar la atención hacia tal negación y alentar soluciones nuevas a partir de todas las disciplinas académicas.

SUMMARY

Various conceptions and implications of Freud's notion of the "death instinct" are reviewed. Although one should not casually discard this important pillar of Freud's later

* Publicado originalmente en inglés en *American Journal of Psychotherapy*, Vol. XLIII, Nº 4, págs. 546-561, octubre, 1989. Traducido al español por los Drs. José D. Arana y Carlos Azcárate, su publicación en la *Revista de Neuro-Psiquiatría* cuenta con la debida autorización del Dr. Stanley Leese, Editor en Jefe de *Am. J. Psychother.* Expresamos nuestro agradecimiento al autor, Dr. Richard D. Chessick, y al citado editor, por las licencias concedidas para que aparezca en nuestra lengua este interesante ensayo (La Redacción).

** Profesor de Psiquiatría, Northwestern University, IL, Dirección: 636 Church Street, Suite 628, Evanston, IL 60201, U. S. A.

thought, one must reconsider the tendency to use it as an excuse for passivity in the face of the current crisis in human affairs. A similar passivity in the influential thinking of the later HEIDEGGER carries the same danger. An attempt is made in this paper to rethink these passive implications, and to emphasize the hopeful potential and vital importance of human praxis as a feedback system, in which theories in psychoanalysis, psychology, psychiatry, and philosophy and the actions based on them are mutually corrective. The disavowal of our current ecological crisis, of the extensive human misery in our world, and of the danger of nuclear self-extermination of our species is seen as a cardinal feature of our current cultural, regressive narcissistic preoccupation. If this is correct then it becomes a crucial professional as well as civic obligation of psychiatrists and all mental health professionals to call attention to this disavowal and to encourage new solutions from all the academic disciplines.

PALABRAS-CLAVE: Freud, instinto de muerte, crisis ecológica, praxis humana.

KEY WORDS: Freud, death instinct, ecological crisis, human praxis.

EL CONCEPTO FREUDIANO

GREENBERG & MITCHELL¹ explican que, "sólo a través del análisis de la visión de la experiencia humana de un analista, su posición teórica puede ser correctamente apreciada". En *Más allá del principio del placer*, FREUD² intentó demostrar la gran primacía del "impulso" hacia la muerte o el retorno a la materia inorgánica, y caracterizó a los "instintos" de vida sólo como en lucha por tratar de detener o retrasar la acción mientras que toda la materia orgánica –individual y de la especie– se apresura hacia su propia destrucción. En sus escritos posteriores y sin argumento o explicación, FREUD dio un *status* más equivalente a los instintos de vida y muerte, pero éste fue un cambio gratuito que no fue sostenido por ningún argumento o evidencia clínica³. En su formulación original mantuvo que la fuerza dominante en los organismos biológicos tenía que ser el instinto de muerte.⁴

Melanie KLEIN⁵ reconoció las consecuencias de la teoría freudiana. Si FREUD está en lo cierto, el más grande y serio problema de una persona es tener que lidiar con el "instinto de muerte", el que comienza a operar desde el momento de la concepción. M. KLEIN concluyó que desde el nacimiento los innatos y poderosos impulsos agresivos contra la persona constituían el principal obstáculo en el vivir. Tomó seriamente la teoría de FREUD en la que en el individuo así como en la especie humana hay una breve llama de vida y luego, finalmente, extinción y destrucción al prevalecer el instinto de muerte y toda materia orgánica regresa a la forma inorgánica. GEDO⁶ anota que su punto de vista refleja un "pesimismo profundo acerca de la condición humana" y falla porque envuelve una concretización de las fuerzas metafísicas freudianas, que representan un retorno a la anticuada "doctrina del vitalismo" en biología.

Ciertas disciplinas humanistas, con marcada inclusión de la filosofía y la teología tradicionales, pueden ser entendidas como un esfuerzo para repudiar, negar o trascender de

una manera u otra esta innata dirección autodestructiva de la vida humana, tanto del individuo como de la especie; la dificultad abrumadora que se encuentra en la lucha con tan poderosa inclinación, genera el consistente patrón histórico de la inacabable insatisfacción con una tras otra filosofía, en tanto que una gama ascendencia, y es luego descartada y reemplazada por la siguiente. El mismo fenómeno ocurre en ocasiones en la historia de la religión. Como NIETZSCHE⁷ puntualizó, cada sistema teológico o filosófico representa un atentado inconsciente de negar la verdad de nuestro dilema existencial. Escribió: "detrás de cada filosofía hay una filosofía escondida". Las religiones resuelven este problema requiriendo tanto fe en sus revelaciones como en su fundación; sin embargo ya los filósofos de la Edad Media en general han tratado de evitar la postulación de sus sistemas basados en la fe o la revelación divina, apelando en cambio a las llamadas premisas "autoevidentes" que FREUD sospechó como basadas en deseos infantiles y esperanzas renunciadas.

El psicoanálisis ha encontrado el mismo curso, ya que los psicólogos profundos han intentado una serie de modificaciones, deseando escapar de la pesimista visión freudiana de los seres humanos. Central a la última metapsicología de FREUD es el postulado poder de la agresión, ya sea como un impulso básico o finalmente, como representativo de la fuerza del instinto de muerte. Un estudio de FREUD revela —en contraste con lo que sus críticos han alegado— que estaba diciendo la verdad cuando insistía que su famoso pesimismo respecto a los seres humanos era la consecuencia y no la causa de la estructura de sus teorías psicoanalíticas.⁸

En *El Malestar en la Cultura*, FREUD⁹ escribe: "la evolución de la civilización puede por lo tanto ser simplemente descrita como la lucha por la vida de la especie humana". Concluyó así ya en 1930:

"La pregunta determinante para la especie humana me parece ser si le es posible y hasta qué punto su desarrollo cultural logrará conquistar el desorden de su vida comunal debido al instinto humano de agresión y autodestrucción. Podría ser que, en este respecto precisamente, el tiempo presente merezca un especial interés. Los hombres han ganado control sobre las fuerzas de la naturaleza en tal extensión que con su ayuda podrían exterminarse uno a otro hasta el último hombre. Ellos saben esto, y desde allí proviene en gran parte su presente desasosiego, infelicidad y ansiedad".

EISSLER^{10, 11} defiende la noción freudiana del instinto de muerte. No se ha concebido una mejor teoría que se conforme tan bien con el resto de los descubrimientos y teorías de FREUD; el rechazarla deja una paradoja imposible en la metapsicología analítica, como el mismo FREUD² apuntó. La teoría del instinto de muerte, dice KOHUT,¹² "no puede ser removida del magnífico edificio del sistema teórico freudiano sin cambiar seriamente su cohesión y consistencia internas". Esto es cierto independiente del hecho que, a través de su larga y productiva vida, FREUD cambió su noción de "instinto" de un simple arco-reflejo biológico o modelo tensión-distensión, a un modelo de fuerza metafísica casi bergsonianos. Esto ha producido un alud de literatura secundaria de varias disciplinas sobre el tema, pero con poco esclarecimiento y mucha especulación.

RAPAPORT¹³ explica que, "los eslabones históricos entre los problemas del narcisismo, masoquismo, la vicisitud instintiva de "tornarse hacia el self, el self y la identidad, el instinto de muerte, el impulso agresivo, el instintivo impulso-fusión y

defusión, la vuelta del super-yo sobre el *self*, y las energías del super-yo, forman un nudo gordiano". GEDO,¹⁴ recientemente, mantiene que al descartarse el instinto de muerte, "el psicoanálisis ha fallado en ofrecer una alternativa que pueda llenar su previa función dentro del reino metapsicológico. Ningún concepto en la actualidad representa la base del fenómeno atribuible a la compulsión de repetición".

LA AGRESION HUMANA

En la mayor parte de la civilización humana los niños carecen de dos fuerzas tradicionales y culturales que equilibran la ansiedad por el placer y la agresión humanas: una suerte de actitud humanista inculcada por los padres y maestros y que se dirige a todo el mundo y a aquellas creencias religiosas que subrayan su reverencia por la vida. FREUD¹⁵ escribió: "aún aquellos que no lamentan la desaparición de las ilusiones religiosas del mundo civilizado de hoy, admitirán que en tanto que ellas mantenían su fuerza, ofrecían a aquellos ligados a ellas la protección más poderosa en contra del peligro de la neurosis".

Por muchas razones la educación actual tiende a reducir el énfasis sobre el estudio de los clásicos occidentales y las lenguas clásicas, y aún si no lo hicieran existe tan sólo un porcentaje pequeño de estudiantes con aptitud para esos estudios. Muchos estudiantes estadounidenses ingresan a los estudios superiores con una capacidad mínima para escribir y leer, y se muestran completamente perplejos frente a las ideas de los "grandes libros" que BLOOM¹⁶ ha señalado tan punzantemente. Es muy difícil para los padres inculcar a sus niños una fe religiosa de la misma manera que antes pues existe hoy en día pocos adultos que creen que los detalles y las regulaciones cotidianas de su religión tienen validez; esos adultos se acogen regresivamente en la religión sólo en tiempos de crisis agudas. La mayor parte del tiempo la mayoría de la gente vive como si la religión no tuviera ningún significado en absoluto para ellos, y la gran mayoría de la población del mundo es ahora abierta y oficialmente atea. Aunque existe un número pequeño de países profundamente religiosos que tratan de persistir, aún ellos están divididos por cismas y batallas mordaces entre la ortodoxia y la reforma.

WALLACE¹⁷ al revisar *El malestar de la Cultura*, describe cinco fuentes de agresión en el super-yo de la persona culta. Ellos son: 1) la identificación con un padre realmente agresivo; 2) la agresión de la persona misma proyectada en el padre y reinternalizada; 3) la agresión "embotellada" debido a la prohibición de la autoridad externa; 4) la agresión descargada como resultado del proceso de su disminución durante la identificación, y 5) la agresión debida a la frustración ocasionada por las personas con autoridad, que imponen una privación instintiva. WALLACE concluye que "la tesis de FREUD que la agresión del hombre 'es una disposición original y auto-subsistente', su diagnóstico de la naturaleza problemática de los medios culturales que la controlan y su sugerencia de que los grupos mantienen en parte su cohesión al externalizar su agresión hacia otros grupos y sociedades vecinas, no presagia bien el futuro".

Es posible argüir, como hace JAFFE,¹⁸ que el punto de vista de FREUD acerca del instinto de muerte está equivocado y que la agresión tiene un componente constructivo. El problema con esos argumentos es que no se apoyan en la experiencia clínica, se desvían considerablemente del énfasis principal de medio siglo de toda la metapsicología freudiana, y están, una y otra vez en contradicción con la experiencia de la historia. En ninguna parte

se ilustra esto más hermosamente que en el cuentito de THURBER ¹⁹ *La Mangosta que se parecía a la Paz*. Cuando nace en el país de las cobras una mangosta que no quiere pelear con las cobras o con nada, se le recuerda que es el "deber de toda mangosta matar cobras o ser matado por cobras". "¿Por qué?" pregunta la mangosta pacífica, y de inmediato se la etiqueta de loca, enferma, cobarde y "mangosexual". Cuando la mangosta replica que está tratando de usar la razón y la inteligencia, se la acusa de traición y se la exilia.

EL CONCEPTO DE LACAN

Los lacanianos le han dado un significado fundamental al instinto de muerte, una significación que se conecta directamente con la incoherencia subjetiva que ellos consideran específica del niño antes de que éste ingrese al lenguaje. Para ellos los "significadores primordiales" encubren la emergencia de vacío del instinto de muerte, establecen el deseo y le dan al sujeto su coherencia orgánica y psíquica. Para LACAN, ²⁰ según dice en *Ecrits*, ¹⁶ lo que es primordial para el nacimiento de los símbolos es la muerte, y el analista laciano LECLAIRE (de acuerdo a LEMAIRE) ²¹ llama al instinto de muerte un "vacío estático" alrededor del cual gravita el sujeto. Para los lacanianos "la autonomía del uno" se refiere al sujeto cuando éste ha sido capaz de mantener un "yo" (falso) en la conciencia con la ayuda de alguna "letra", un término definido ampliamente por los lacanianos como la estructura del lenguaje.

Como clarificación, para LACAN el ingreso al orden simbólico, la realización social y cultural de los humanos, tiene el efecto de alienarlos de lo que este autor considera la verdadera y fragmentada subjetividad humana. Aquí es donde debe buscarse el origen de la agresión humana. LEMAIRE ²¹ explica que "obligado a moldearse con referencia a y en rivalidad con el otro, obligado a tener que esperar el reconocimiento o el juicio del otro, el hombre se inclina por su naturaleza a una gama amplia de conducta agresiva, desde la envidia, los celos mórbidos y la agresión real hasta la negación mortal del *self* y de otros".

Para los lacanianos, por consiguiente, la agresión y el instinto de muerte están por fuera del substrato biológico de FREUD, y se alzan a partir del proceso humano de desarrollo del llegar a ser, que comienza ya en el "estadio espejo" como una identificación narcisista con la imagen en espejo de uno. Tal identificación enajena a la persona de su verdadera subjetividad fragmentada al adoptar una autorepresentación falsa del "yo" visto en el "espejo doble". Para LACAN, por lo tanto, la alienación del ego o del "yo" en el "estadio espejo" tiene siempre como corolario el sacrificio de nuestra "verdad". La discordancia inevitable entre el ego falso y el ser verdadero del sujeto tiene como corolario la destrucción. Desde este punto de vista los humanos se dedican a su propia muerte, consumándola en el momento mismo en que tratan de afirmarse, en el mundo social y cultural, un sendero forzado sobre el niño en desarrollo por el orden simbólico y cultural. LACAN sostiene que aún antes del nacimiento el individuo humano está sujetado y completamente asimilado a una cadena causal, dentro de la cual no puede ser sino un efecto.

Por consiguiente, la historia del sujeto, quien según LACAN está descentrado de sí mismo, es una dialéctica hegeliana sin fin de la varia búsqueda del *self*. La persona debe

"luchar en contra de su semejante al buscar un lugar de fuerza y de prestigio, debe parecer una cosa u otra bajo la mirada justipreciante del otro, y debe por lo tanto enmascarar sus tendencias más verdaderas e íntimas a fin de poder responder a la moralidad universal".

EL CONCEPTO DE TRILLING

TRILLING²² con un enfoque opuesto al de LACAN, hace un intento teórico de utilizar la adhesión invariable de FREUD a la biología y a la investigación de ciencias naturales, como base firme o "punto fijo" desde donde se puede criticar a cualquier persona o cultura. Tenía la esperanza de que su planteamiento pudiera servir como antídoto al de aquellos que aún en sus días (antes que DERRIDA, LACAN y FOUCAULT fueran conocidos en los Estados Unidos) veían al *self* como descentrado, falso y formado enteramente por la cultura. Previó, antes de KOHUT, que el asunto crucial de nuestro tiempo, tanto en psicoanálisis como en literatura, iba a ser el problema del *self*: "y no existe realidad acerca de la cual la persona moderna esté más incierta y más ansiosa que la realidad de sí mismo".²³ Contrastando con el uso radical del concepto freudiano de los instintos de vida y muerte por autores como MARCUSE²⁴ y BROWN,²⁵ TRILLING enfatiza la naturaleza biológica y conservadora de la noción freudiana del instinto de muerte, señalando, como explica KRUPNICK,²⁶ que "todo lo que desea el organismo es ir más allá de descarnar". La solución de TRILLING también tomaba a FREUD como un ideal moral, subrayando su fiereza, su valentía, su honestidad e independencia, así como su sentido de la tragedia y de la resistencia estoica, viendo tanto la preservación de la civilización al encarar el desmoronamiento de la cultura moderna y al instinto de muerte como un desafío basado en los valores: "como NIETZSCHE, FREUD pensó que la vida se justificaba por nuestra respuesta heroica a su desafío".²³ A medida que nuestra cultura se hizo más y más heterogénea y resistente a las interpretaciones reduccionistas, TRILLING se refugió en ensayos de mayor generalidad y de un concepto abstracto del *self*, y se fatigó de luchar con estos problemas.²⁶

EL CONCEPTO DE KOHUT

KOHUT trajo el problema del *self* al centro de su psicología, y ofreció su estudio más cuidadoso, lo cual llevó a algunos a una orientación nueva en su disciplina.²⁷ La diferenciación que hace entre el "Hombre Culpable", atrapado en el conflicto entre impulsos y defensas, y el "Hombre Trágico", preocupado como TRILLING por problemas de la búsqueda del *self*, señaló el camino para su crítica de los valores tradicionales pero no obsoletos de nuestra cultura, valores que subrayan la independencia y la autonomía privada antes que la empatía con otros y la alegría de vivir. KOHUT también anotó el viraje de nuestra cultura que ya había descrito y deplorado TRILLING, desde la sinceridad basada en valores morales compartidos hasta la preocupación con un "yo quiero", la así llamada "autenticidad". KOHUT²⁸ explicaba este viraje como consecuencia de la fragmentación incipiente moderna del *self* que sufre desde la injerencia de una carencia de reflejo y de objetos idealizantes: "en el reino de Eros, el *self* que se está fragmentando, observa impotentemente a medida que va siendo reemplazado por una experiencia de placer

febrilmente intensificada", y "en el reino de Tanatos, el *self* que se está fragmentando observa impotentemente a medida que va siendo reemplazado por una experiencia de rabia febrilmente intensificada".

KOHUT⁸ junto con muchos otros criticó la mixtura confusa de biología y psicología de la noción freudiana del instinto de muerte. Según el pensamiento de KOHUT la agresión es un producto lateral del fracaso de la empatía de los demás, y la rabia narcisista crónica – que conduce a las formas más peligrosas de la destrucción terrorista actual – surge de la escasez creciente de un vínculo empático entre todos los miembros del género humano. Del mismo modo HEIDEGGER³⁰ proclamó que cuando los humanos "se dedican al mismo asunto en común, el hacerlo está determinado por la manera en que su *Dasein* ha sido aprehendido, cada uno a su propia manera. Así ellos se ligan *auténticamente*"; pero HEIDEGGER³¹ enfoca esto de manera totalmente diferente que el humanismo racional de Matthew ARNOLD y su biógrafo TRILLING o la psicología del *self* de KOHUT.

KOHUT³² dice que la rabia y la agresión destructora no se originan en un "hecho dado primario, un 'pecado original' que requiere expiación, un impulso bestial que debe ser 'amansado' ", como lo sostienen los kleinianos, sino que tal "impulso" aparece como un producto de desintegración cuando una autoafirmación gozosa no logra despertar una respuesta parental empática. BASCH³³ mantiene que la cuidadosa revisión que hace LICHTENBERG de estudios infantiles apoya el punto de vista de KOHUT.

KOHUT²⁹ tiene más esperanza en la reducción de la agresión, dado que no la ve como el producto de un impulso básico fijo, pero al mismo tiempo subraya la gran dificultad que significa cambiar sistemas de valores humanos. La razón de ello es que ideales como el nacionalismo aislante, el patriotismo agresivo y toda aquella mentalidad del Oeste americano salvaje o mentalidad adolescente "Rambo", que penetra todo cuerpo político nacional en el mundo, se revisten de toda la perfección imaginada en los padres, de quienes la obtuvimos. Cuando quiera que se desafían tales valores se obtiene una reacción de rabia como si los amados padres de uno hubieran sido insultados – una rabia narcisista –, tal como se ilustra en la historia de THURBER. De manera que, como ya lo había señalado NIETZSCHE,^{7, 34} los valores que en un tiempo fueron adoptivos, tienden a tornarse rígidos y desadaptativos, pero permanecen resguardados, cual una bandera preciosa: "Mi país, con razón o sin ella". Así, NIETZSCHE reclamó una reevaluación de todos los valores. Con o sin instinto, el problema de controlar la agresión humana es extremadamente difícil, indistintamente de que uno siga a FREUD o a KOHUT en psicoanálisis.

EL FUTURO DE LOS HUMANOS

Es ciertamente factible que el siglo XXI marque el final del género humano, ya que la efectividad de las armas de destrucción ha alcanzado el punto donde se requiere tan sólo un gatillo pequeño para hacer desaparecer rápidamente toda la población del mundo. Dado que no hay límites instintivos sobre la agresión que sean efectivos en los humanos, del mismo modo que existe en los lobos por ejemplo, y no existen límites racionales efectivos humanistas o religiosos, no se tiene una razón convincente para creer que se podrá detener la agresión humana.

Lo que hace que el problema sea crucial es que se está acabando el tiempo. Por ejemplo, SCHELL³⁵ presenta una visión apocalíptica de una guerra nuclear inminente y ofrece una solución idealista típicamente humana al sugerir que los seres humanos tendrán que volverse animales racionales y trascender su propia historia; tendrán que desarrollar respeto por la vida humana, respeto por la tierra y respeto por Dios, la Naturaleza o el Ser. Estos son valores maravillosos pero... ¿cómo se puede obtenerlos? O, como lo dice elocuentemente RICOEUR³⁶ "debemos proteger el ecosistema al que pertenece la historia". Esto es lo que KEYS³⁷ llama "eco-consciencia", una reverencia por la vida, simplificando el vivir-viajando a través de la vida con ligereza y alegría, sin el peso de las posesiones materiales. Pero tal transformación de valores que sigue a HEIDEGGER al considerar la tierra como el lugar precioso y frágil donde moramos, requerirá una reorientación espectacular que no se evidencia hoy en ninguna parte.

El idealismo de mejoramiento en filosofía, en las humanidades y en psicología se termina con NIETZSCHE y FREUD. Así como NIETZSCHE predijo que el barbarismo humano se desprendería pronto del revestimiento falso de la hipócrita moralidad burguesa victoriana, y que el siglo XX destrozaría el mundo del siglo XIX en pedazos, así podemos predecir, sobre la misma base y con casi cien años más de experiencia, que esta tendencia continuará en el siglo siguiente y que amenazará el fin del género humano. En el siglo XIX, como lo dijera NIETZSCHE, murió nuestro Dios antropomórfico, y en el siglo XXI hay buenas razones para creer que la humanidad bárbara también morirá. Parece claro que la única manera de que esto no suceda sería a través del cambio profundo que EINSTEIN anhelaba en las mentes y los corazones de los seres humanos, cambio que sólo puede suceder a través de un milagro no previsto.

Por lo tanto, no es poco razonable para HEIDEGGER³⁸ el haber insistido que el siguiente movimiento en la historia de la humanidad depende de un Dios. El único rayo de esperanza que nos permite el análisis lógico o histórico de este problema es el darnos cuenta que la explosión científica del siglo XX fue más allá de cualquier punto que pudiera haberse imaginado en el siglo XIX y aún continúa, por ejemplo, en las árcas de la ingeniería genética, la tecnología del micro "chip" y la inteligencia artificial. Por consiguiente, es posible que en el siglo XXI ocurra alguna explosión no prevista del conocimiento que nos permita, de algún modo aún no imaginable, cambiar nuestra psicología básica, una tarea que quizá requiera alguna suerte de cambio genético o espiritual en toda la población humana. La alteración total, a nivel de todo el mundo, de la especie humana, ofrecería una esperanza definitiva de salvar a la especie de la extinción, pero hay ahora poca razón para creer que esto pueda ocurrir a tiempo.

Como explica CAPUTO³⁹ NIETZSCHE, HEIDEGGER y DERRIDA, "están unidos en última instancia por una experiencia del abismo: de aquello que NIETZSCHE llamara lo trágico, HEIDEGGER, la nada y DERRIDA lo *ébranler*, lo trémulo". En respuesta a este "descendimiento irreversible", NIETZSCHE aboga por una capacidad de sufrir y de "reir, la cual es la medida de la fortaleza genuina del espíritu"; HEIDEGGER habla de "la necesidad de una apertura al misterio de la depuración", y DERRIDA insiste en "una vigilancia" para permanecer alerta a las ilusiones autoinducidas de presencia". CAPUTO argumenta que para NIETZSCHE y DERRIDA "lo metafórico de la danza y la celebración, el juego dionisiaco se impone", mientras que para HEIDEGGER se ofrece "lo metafórico de la calma silenciosa, la

quietud meditativa, el silencio y el misterio". SHEEHAN⁴⁰ añade que la "deconstrucción hecha por HEIDEGGER de la tradición occidental requiere una reconstrucción violenta del significado de la esencia del hombre, ya no como el 'sujeto' concebido por el Occidente... sino como un llegar a ser y una auto-trascendencia temporal e histórica, un 'auto-excederse' en el mundo comunal del propósito y la acción, el lenguaje y el trabajo". Nuestra crisis actual es descrita elocuentemente en las palabras iniciales del poema de Mathew ARNOLD *Auto-Dependencia*:

Cansado de mí mismo y enfermo de preguntar
 Quien soy, y qué debería ser,
 Me sitúo en la proa del barco que me transporta
 Hacia adelante, hacia adelante, sobre el mar iluminado por las estrellas.

SOLUCIONES

De esto uno no necesita concluir, como lo hizo HEIDEGGER, que no hay nada que hacer sino sentarse y esperar: "Wir sollen nichts tun sondern warten"⁴² (no debemos hacer nada sino esperar). La filosofía continental demuestra que no hay una naturaleza humana esencial. Sólo tenemos el potencial de ser seres-especie (FEUERBACH) o una sociedad no social de individuos narcisistas (KANT), como somos ahora. La sociedad cambia a los humanos al colocar una u otra de estas potencialidades en posición de dominación. Como seres-especie potenciales nos debemos a nosotros y a nuestros hijos seguir trabajando para lograr este cambio en las mentes y en los corazones de los humanos en todas las formas que podamos. Los médicos, especialmente los psiquiatras, así como todos los profesionales de la salud mental tienen una obligación especial de participar personal y activamente en este trabajo, ya que, como está claro, la preservación de la humanidad y de la tierra que habitamos será el problema central de la salud pública en el siglo venidero. ¿Quién podría decir de qué forma y a través de qué instancia podría producirse un milagro? ¿Quién podría haber predicho en los días más difíciles del Imperio Romano que la Cristianidad iba a diseminarse como un fuego salvaje y transformar el mundo occidental? ¿Quién se hubiera atrevido en el nadir histórico del siglo X que la humanidad tenía algún futuro? Sin embargo ARNOLD⁴³ (Vol. V) escribió:

La cultura mira más allá de la maquinaria, la cultura odia el odio; la cultura tiene una gran pasión, la pasión por la dulzura y la luz. ¡Tiene todavía una pasión más grande! la pasión de hacerlas *prevalecer*.

El crítico de sobrevivencia de nuestro tiempo, como lo subraya KOHUT,⁸ requiere que todas las disciplinas académicas cooperen para lograr un mayor control sobre nuestro destino histórico. Nuestros departamentos universitarios deben desarrollar un plan decidido para alcanzar la solución de este problema, deben superarse los efectos aislantes del "orgullo de la herramienta y el método" que predomina en cada disciplina académica.

La filosofía continental ha reconocido este problema exaltando la noción de *praxis*, en la cual las teorías filosóficas, psicológicas, así como las acciones que se basan en sus consecuencias, conforman un sistema interrelacionado de retroacción que es materialmente correctivo. El modelo psicológico de tal sistema es el psicoanálisis de FREUD, dentro del cual se formó y re-formó la teoría metapsicológica a consecuencia de la experiencia clínica, las nuevas teorías psicoanalíticas llevaron a actitudes e interacciones diferentes con los pacientes, que resultaron en datos clínicos diferentes y, a la vez, en la corrección de las teorías. MERLEAU PONTY⁴⁴ explica que "lo que MARX llama *praxis* es el significado que aparece espontáneamente en la intersección de las acciones según la cual el hombre organiza sus relaciones con la naturaleza y con otros." De esta manera el escribir se torna una "práctica significativa" y la filosofía una "práctica teórica". Así, para ALTHUSSER,⁴⁵ "la filosofía es una *práctica de intervención* política llevada a cabo en una forma teórica". Es decir que, como en el caso del psicoanálisis, las teorías filosóficas devienen en modos de organizar nuestra experiencia y las consecuencias experienciales de estas teorías sugieren modos nuevos de organización; por lo tanto desarrollamos teorías filosóficas nuevas y corregidas. Esto trae otra vez a la filosofía y a la psicología al centro de la vida humana adonde pertenecen, y los mejores cerebros del mundo se enfocan en los problemas más cruciales y urgentes de la humanidad moderna. No hay razón intrínseca para ser pesimista acerca de la dirección a la que puede llevar esta didáctica modificada; en psicoanálisis, ha conducido en verdad a más y más técnicas efectivas de tratamiento y de resolución de problemas y a una expectativa en cuanto aplicación terapéutica cada vez más amplia.

LOENVALD⁴⁶ señala la similitud entre los puntos de vista de NIETZSCHE y FREUD acerca de la civilización como un producto de la internalización o la vuelta hacia adentro de la agresividad humana. Pero esta lucha internalizada, este conflicto interno, no constituye necesariamente un desarrollo indeseable. LOENVALD, utilizando el concepto de HARTMANN sobre cambio de función, precisa que ese concepto "se convierte en un sello de la naturaleza humana, valorado en sí mismo". En general, como explica RIEFF,⁴⁷ FREUD, al considerar el placer como la motivación básica de los humanos, lo eleva pocas veces, escusa los fundamentos y su doctrina básica es el resignarse a la realidad. Por ejemplo FREUD⁴⁸ considera que la guerra es a veces evitable y sugiere irónicamente (?) que quizás más deberíamos adaptarnos a ella, aunque admitiendo que nos rebelamos contra ella porque "no nos queda otra cosa", pero no explica ni persigue las implicaciones de ese comentario. Del mismo modo en el *Malestar en la Cultura*⁹ argumenta en contra de los marxistas que ninguna acción social o forma societaria puede garantizar una vida feliz, debido a la crueldad irracional del superego en la civilización.

Así se encuentra un paralelo curioso e inesperado en el pensamiento tardío de FREUD y de HEIDEGGER; ambos implican cierta resignación, un sentimiento de desesperanza acerca del papel que puedan jugar los esfuerzos activos de la gente para mejorar básicamente el estado de la vida civilizada. Esto podría verse como una actitud perniciosa y peligrosa. ZIMMERMAN⁴⁹ escribe que "al contrario de MARX, HEIDEGGER niega la eficacia de la *praxis* humana para conducir a un mundo humano pleno". ¿Deberíamos entonces habernos "adaptado" a la esclavitud, la opresión de las mujeres y las contiendas de los gladiadores y no habernos molestado en producir la primera democracia del mundo a gran escala?

DREYFUS⁵⁰ trata de rescatar alguna esperanza de las teorías de HEIDEGGER, insistiendo que "mantiene abierta la posibilidad de que todavía existe en nuestras microprácticas la subcorriente de un entendimiento pretecnológico del significado del Ser, que fuera alguna vez, supuestamente enfocado en el "Templo Griego". HEIDEGGER señala que deberíamos fortalecer estas prácticas y ensalza al artista pues él está especialmente dedicado a preservarlas. Este argumento tiene una semejanza curiosa con el expuesto por ARNOLD^{41, 43} en *Cultura y Anarquía*. "¿Y que tal si nuestro deseo urgente ahora no es el actuar a cualquier precio sino el de colocarnos en un lugar de luz para nuestras dificultades?"⁴¹ Pero DREYFUS admite que HEIDEGGER piensa que no podemos hacer nada para emerger desde nuestra era de la técnica a un enfoque nuevo basado en nuestras microprácticas; la esperanza es que ellas sí existen y conforman el potencial de un paradigma nuevo. Su existencia no puede ser probada por argumentos filosóficos según explica DREYFUS, sino que "solamente su existencia y su eficacia continua explicaría nuestra preferencia misteriosa por cualquier cosa antes que la sociedad disciplinaria tecnológica". Esto ilumina el comentario de FREUD, citado antes, que nos rebelamos en contra de la guerra "porque no nos queda otra cosa".

LA IMPORTANCIA DE LA PRAXIS

Quizás el problema está en aquellos que esperan producir una utopía por un golpe milagroso (con seguridad HEIDEGGER tiene razón de que sólo un dios puede hacer eso) y aquellos que abogan por el valor de cambios más pequeños pero significativos. Por ejemplo, es razonable esperar que, debido a la *praxis*, el siguiente paso en la escala sea la atención forzada de los pocos ricos y privilegiados de este mundo a las masas de los pobres y hambrientos, aquellos que el psicoanalista argelino Frantz FANON⁵¹ llamara "los condenados de la tierra".

¿Cuántos residentes de psiquiatría o estudiantes de las profesiones de la salud mental analizan su trabajo? Y sin embargo, los cambios revolucionarios siguen ciertamente surgiendo en el "Tercer Mundo", sea por medios pacíficos o por la violencia, sea a través de la aprobación eclesiástica de la "teología de la liberación" o sin ella, sea que la meta psicoanalítica de la adaptación concuerde o no en ella.

HEIDEGGER⁵² sostiene, lo que es cierto, que todo esto está aún dentro de la edad de la tecnicidad, pero que es mucho lo que los humanos pueden hacer, aún estando atrapados en ella y aguardando un milagro, que mejore significativamente la condición humana. Como señala SCHUR,⁵³ el recurrir al "instinto de muerte" es una salida fácil cuando fracasa el psicoanálisis; igualmente puede ser usado como una excusa para resignarse y dejar de actuar para mejorar la condición humana.

Se podría construir el argumento contrario que la esencia misma del Eros es la lucha en contra del instinto de muerte y que rehusar la lucha, la *praxis* para el mejoramiento del grupo humano, representa una neurosis de un tipo poco discutido porque está sancionado culturalmente en la sociedad narcisista en la que estamos inmersos, en donde el éxito llega a aquellos que se "adecúan" a las circunstancias y que "no hacen olas". ¿Es esto salud mental? ¿Pueden ser enfáticos con sus pacientes los terapeutas y sin embargo no responder enfáticamente con acción a la situación de los "condenados de la tierra"? ¿Y

qué de aquellos psicoanalistas que como dice KOHUT¹² rehusan que se les perturbe el sueño con la posibilidad de un invierno nuclear y que confien sus preocupaciones a sus pacientes y quizás a sus seres queridos? ¿Son estos nuestros modelos, nuestros analistas entrenadores o es ésta una forma sutil de narcisismo no analizado?

La sombra del Holocausto cae inexorablemente a lo largo de toda la psicología y la filosofía de este siglo. Aún el padre de la desconstrucción, DERRIDA, se abstiene de hablar directamente. MEGILL⁵⁴ explica que "para DERRIDA el Holocausto tanto en su sentido inmediato como en el extendido metafórico, es la manifestación más impresionante del horror que según él acecha desde la historia moderna... En esto está de acuerdo con aquellos criterios modernos que lo han visto como un suceso tan terrible que agota los poderes del lenguaje". Aún LACAN, el maestro del lenguaje, empalidecería al leer la descripción que hace GILBERT⁵⁵ del Holocausto. FOUCAULT⁵⁶ identificaría los "testimonios" en este libro como el "discurso serio", típico de la era del final de la civilización. ¿Cuántos residentes de psiquiatría o estudiantes de las profesiones de salud mental han estudiado esto? ¿Cuántos se dan cuenta que un horror similar está sucediendo hoy día en contra de la pacífica comunidad Baha'i en Irán? ¿Y qué de los estudiantes inermes de China? ¿O de aquellos segmentos extensos de la población de Cambodia? ¿Deberíamos dormir bien?

Los historiadores y los psicoanalistas han sido exasperantemente lentos en sus intentos de establecer conexiones entre las tendencias regresivas de la psique humana y los horrores del siglo en que les tocó vivir. JACOBY⁵⁷ describe cómo la minoría de los psicoanalistas europeos que tenían una conciencia social fuerte se vieron forzados al conformismo y a comunicarse clandestinamente el uno con el otro, de un país al otro, a través de una suerte de *samizdat*, porque necesitaban sobrevivir como refugiados en los países que los hospedaban. Estos "freudianos políticos" tuvieron que evitar la etiqueta de rebeldes y radicales para poder practicar. Casi a los 50 años de edad uno de los mejores de estos psicoanalistas, Otto FENICHEL, quien no había estudiado medicina general por años, tuvo que hacer un arduo año de internado a tiempo completo (volviendo a entrenarse en aspectos sin aplicación útil para su trabajo como psicoanalista), a fin de obtener su licencia médica en California. Murió seis meses después de haber comenzado su internado. JACOBY escribe: "Realizaba turnos de noche. Se quejaba frecuentemente de fatiga; y tenía la esperanza de poderse transferir a un hospital en donde no se requerían turnos de noche. También tenía un peso excesivo y, aparte de su modo de ser, expresaba dudas acerca de su dominio del conocimiento médico. Un visitante lo recordaba un tanto trágicamente: "como un intelectual germano-judío maduro en un uniforme blanco apretado que no le quedaba bien". Murió de un derrame cerebral poco después de su 48º cumpleaños, una muerte que trae preguntas importantes acerca de los requisitos de "medicalización" que amenazan con abrumar el campo entero de la psiquiatría contemporánea. Siempre tendrá que haber campo para el psicoanálisis en la psiquiatría, pues representa, como sostiene RANGELL,⁵⁸ "el último fuerte del interior del individuo, el mayor respeto de la privacidad del yo".

¿PUEDE "DOMARSE" LA AGRESION HUMANA?

El reto que encaramos hoy, ya había sido bosquejado por FREUD, como era de esperar. En *El problema económico del masoquismo*⁵⁹ él discute el concepto del "amanamiento" de un instinto por otro, la acción según la cual la libido convierte en inocuo el instinto de muerte. Explica este concepto en *Análisis terminable e interminable*:⁶⁰ "El instinto es retrotraído completamente dentro del yo, se hace asequible a todas las influencias de las otras tendencias existentes en el yo y ya no busca una satisfacción independiente. Si se nos preguntara por qué métodos y medios se alcanza estos resultados, no sería fácil encontrar una respuesta". Esto está apoyado por el trabajo de PARIN y MORGENTHAUER,⁶¹ que sostienen, sobre la base de un estudio de las tribus de Dogin y Agni en Africa Occidental, que el yo, moldeado por influencias culturales específicas, determina en última instancia la manera como se maneja la agresión destructiva. Así, el yo occidental, que se basa en la represión e internalización de fuerzas agresivas y la expresión de ellas en lo que HEIDEGGER⁵² llama la "edad de la tecnicidad", no es necesariamente el destino "normal" de la agresión.

WERMAN⁶² señala que "la mayor parte de la miseria humana parece ser, generalmente y para la mayor parte de la gente, el fruto amargo del objetivo perdido, la enfermedad, la muerte, la guerra y la pobreza, lo que FREUD llamó la infelicidad de la vida cotidiana". El problema es que no obstante la existencia de canales sublimatorios saludables a nuestra disposición, como el arte, la religión, etc., para aliviar estas miserias, "la peligrosa inocencia propuesta generalmente por los líderes de la civilización, niega la realidad interna y la que nos rodea; una y otra vez la sociedad toma decisiones trágicas basadas en una mitología que emana de un pensamiento y una tecnología desiderativos". Esto representa lo que STEINER,⁶³ de la Clínica Tavistock en Londres, ha llamado "mostrar un ojo ciego". Escribe que "el desempleo entre nosotros, la pobreza y la hambruna en el Tercer Mundo son ejemplos, pero parece que sobre todo la acumulación de armas nucleares son las que presentan tal amenaza que ni nosotros ni nuestros líderes pueden comprenderlo cabalmente. Y sin embargo existe toda la información que señala la seriedad de la situación, y parece que tuviéramos que evitar las conclusiones desafortunadas que una evaluación realista habría de exigir. Sólo podemos continuar nuestras vidas normalmente empleando un "ojo ciego". ¿No es esta negación masiva la base de la actual preocupación cultural regresiva narcisista que caracteriza a la gente afluente del Occidente? ¿No es la obligación principal de los psiquiatras, los médicos y los ciudadanos, llamar la atención sobre los peligros explosivos de tal desconocimiento masivo, aún a costa de perturbar el sueño cotidiano?"

WERMAN,⁶² como TRILLING, sostiene que la propia vida de FREUD contradice cualquier recomendación para tomar a la regresión y a la resignación al encararse la dura realidad: "La vida del mismo FREUD es un modelo excelente de devoción al individuo, de búsqueda de la verdad y del deber de ser humano.... Este modelo se convirtió en la primera respuesta de FREUD al profundo pesimismo de EINSTEIN en relación a la prevención de la guerra y, personifica una dedicación a la preservación de la civilización, el más elegante y esclavizante de los productos humanos".

Los psiquiatras y todos los profesionales de la salud mental tienen la obligación social y profesional de urgir a la humanidad que encare frontal y honestamente la verdad de nuestro predicamento y que deje de escapar, a través de un desconocimiento narcisista y de ilusiones políticamente populares pero decimonónicas y obsoletas, la oscura realidad del momento histórico mundial en el que existimos. Utilizando las teorías filosóficas y psicológicas como base para una *praxis* auto-correctiva, debemos deambular sobre el mundo y el trabajo, preguntando a todos a quienes encontramos según el espíritu de *Wotan*:

En esclavitud con el mundo
dan vueltas los Norms:
ellos no pueden alterar o cambiar nada.
Pero de tu conocimiento
aprendería con agrado
cómo detener la rueda que da vueltas.

Siegfried (Acto III)

Como concluye FREUD en *Malestar en la Cultura*⁹: "¿Quién puede prever, con cuánto éxito y con qué resultados?"

BIBLIOGRAFIA

1. GREENBERG, J. & MITCHELL, S. (1983): *Object Relations in Psychoanalytic Theory*, Harvard University Press, Cambridge, MA.— 2. FREUD, S. (1920): *Beyond the Pleasure Principle*. Standard Edition 18: 3-66. Hogarth Press, London.— 3. CHESSICK, R. (1980): *Freud Teaches Psychotherapy*, Hackett, Indianapolis, IN.— 4. MEISSNER, W. (1980): "Classical Psychoanalysis". In *Comprehensive Textbook of Psychiatry*, 3d. edition, H. Kaplan, A. Freedman & B. Sadock (Eds.), Williams and Wilkins, Baltimore.— 5. GROSSKURTH, P. (1986): *Melaine Klein: Her World and Her Work*, Knopf, New York.— 6. GEDO, J. (1986): *Conceptual Issues in Psychoanalysis. Essays in History and Method*, Analytic Press, Hillsdale, NJ.— 7. CHESSICK, R. (1981): "The Relevance of Nietzsche to the study of Freud and Kohut", *Contemp. Psychoanal.*, 17: 359-373.— 8. KOHUT, H. (1978): *The Search for the Self*, P. Ornstein (Ed.), International Universities Press, New York.— 9. FREUD, S. (1930): *Civilization and Its Discontents*. Standard Edition 21: 59-148, Hogarth Press, London.— 10. EISSLER, K. (1971): "Death Drive, Ambivalence, and Narcissism", *Psychoanal. Study Child*, 26: 25-78.— 11. EISSLER, K. (1975): "The Fall of Man", *Psychoanal. Study Child*, 30: 589-646.— 12. KOHUT, H. (1984): *How Does Analysis Cure?*, University of Chicago Press, Chicago.— 13. RAPAPORT, D. (1967): *The Collected Papers of David Rapaport*, Basic Books, New York.— 14. GEDO, J. (1979): *Beyond Interpretation: Toward a Revised Theory for Psychoanalysis*, International Universities Press, New York.— 15. FREUD, S. (1921): *Group Psychology and the Analysis of the Ego*. Standard Edition, 18: 67-144, Hogarth Press, London.— 16. BLOOM, A. (1987): *The Closing of the American Mind*, Simon and Schuster, New York.— 17. WALLACE, L. (1986): "Freud as Ethicist". In *Freud: Appraisals and Reappraisals. Contributions to Freud Studies*, Vol. 1, P. Stepanky (Ed.), Analytic Press, Hillsdale, NY.— 18. JAFFE, D. (1982): "Aggression; instinct, drive, behavior", *Psychoanal. Inquiry*, 2: 77-94.— 19. THURBER, J. (1956): *Further Fables For Our Time*, Simon and Schuster, New York.— 20. LACAN, J. (1977): *Écrits: A Selection*, Sheridan, A., tr. Norton, New York.— 21. LEMAIRE, A. (1981): *Jacques Lacan*, Routledge and Kegan Paul, London.— 22. TRILLING, L. (1955): *Freud and the Crisis of our Culture*, Beacon Press, Boston.— 23. TRILLING, L. (1965): *Beyond Culture*, Harcourt Brace Jovanovich, New York.— 24. MARCUSE, H. (1955): *Eros and Civilization*, Beacon Press, Boston.— 25. BROWN, N. (1959): *Life Against Death*, Wesleyan University Press, Middletown, CT.— 26. KRUPNICK, M. (1986): *Lionel Trilling and the Fate of Cultural Criticism*, Northwestern University

- Press, Evanston, IL.— 27. CHESSICK, R. (1985): *Psychology of the Self and the Treatment of Narcissism*, Jason Aronson, New York.— 28. TRILLING, L. (1971): *Sincerity and Authenticity*, Harvard University Press, Cambridge, MA.— 29. KOHUT, H. (1982): "Introspection, Empathy, and the Semi-circle of Mental Health", *Int. J. Psycho-Anal.* 63: 395-407.— 30. HEIDEGGER, M. (1962): *Being and Time*, Macquarrie, J. and Robinson, E., trs. Harper and Row, New York.— 31. CHESSICK, R. (1986): "Heidegger for Psychotherapists", *Am. J. Psychother.*, 40: 83-95.— 32. KOHUT, H. (1977): *The Restoration of the Self*, International Universities Press, New York.— 33. BASCH, M. (1985): "Some Clinical and Theoretical Implications of Infant Research", *Psychoanal. Inquiry*, 5: 509-516.— 34. CHESSICK, F. (1983): *A Brief Introduction to the Genius of Nietzsche*, University Press of America, Washington DC.— 35. SCHELL, J. (1982): *The Fate of the Earth*, Avon Books, New York.— 36. RICOEUR, P. (1983): "On Thinking about the Unthinkable", *University of Chicago Magazine*, Fall issue, pp. 29-31.— 37. KEYS, D. (1982): *Earth at Omega: The Passage to Planetization*, Brandon, Bronx, NY.— 38. SHEEHAN, T. (1981): *Heidegger: The Man and the Thinker*, Precedent, Chicago.— 39. CAPUTO, J. (1985): "Three Transgressions: Nietzsche, Heidegger, Derrida", *Research in Phenomenology* 15: 16-78.— 40. SHEEHAN, T. (1979): "Philosophy and Propaganda: Response to Professor Bronner", *Salamagundi*, 43: 174-199.— 41. TRILLING, L. (Ed.) (1949): *The Portable Matthew Arnold*, Viking Press, New York.— 42. RICHARDSON, W. (1974): *Heidegger: Through Phenomenology to Thought*, Martinus Nijhoff, The Hague.— 43. ARNOLD, M. (1981): *The Complete Prose Works of Matthew Arnold*, Super. R. (Ed.), University of Michigan Press, Ann Arbor.— 44. DESCOMBES, V. (1980): *Modern French Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge.— 45. ALTHUSSER, L. (1971): *Lenin and Philosophy and Other Essays*, Brewster, B., tr. Monthly Review Press, New York.— 46. LOENVALD, H. (1980): *Papers on Psychoanalysis*, Yale University Press, New Haven.— 47. RIEFF, P. (1985): "The Ethic of Honesty". In *Modern Critical Views: Sigmund Freud*, H. Blom (Ed.), Chelsea House, New York.— 48. FREUD, S. (1932): *Why War?* In Standard Edition, 22: 197-199, Hogarth Press, London.— 49. ZIMMERMAN, M. (1981): *Eclipse of the Self: The Development of Heidegger's Concept of Authenticity*, Ohio University Press, Athens, OH.— 50. DREYFUS, H. (1980): "Holism and Hermeneutics", *Review of Metaphysics*, 34: 3-24.— 51. FANON, F. (1965): *The Wretched of the Earth*, Grove Press, New York.— 52. HEIDEGGER, M. (1977): *The Question Concerning Technology and Other Essays*, Lovitt, W., tr. Harper, New York.— 53. SCHUR, M. (1966): *The Id and the Regulatory Principles of Mental Functioning*, International Universities Press, New York.— 54. MEGILL, A. (1985): *Prophets of Extremity: Nietzsche, Heidegger, Foucault, Derrida*, University of California Press, Berkeley.— 55. GILBERT, M. (1986): *The Holocaust: A History of the Jews During the Second World War*, Henry Holt, New York.— 56. FOUCAULT, M. (1973): *Madness and Civilization*, Vintage Books, New York.— 57. JACOBY, R. (1983): *The Repression of Psychoanalysis: Otto Fenichel and the Political Freudians*, Basic Books, New York.— 58. RANGELL, L. (1988): "The Future of Psychoanalysis: The Scientific Crossroads", *Psychoanal. Q.*, 57: 313-340.— 59. FREUD, S. (1924): *The Economic Problem of Masochism*, Standard Edition, 19: 157-172.— 60. FREUD, S. (1937): *Analysis Terminable and Interminable*, Standard Edition, 23: 209-254.— 61. PARIN, P. & MORGENTHAUER, F. (1972): "Contribution of Ethnopsychanalytic Investigation to Theory of Aggression", *Int. J. Psycho-Anal.*, 53: 251-257.— 62. WERMAN, D. (1985): "Freud's Civilization and Its Discontents—A Reappraisal", *Psychoanal. Rev.*, 72: 239-254.— 63. STEINER, J. (1985): "Taming a Blind Eye: The Cover-up for Oedipus", *Int. Rev. Psycho-Anal.*, 12: 161-172.